7146

Los

Millonarios

3

LOS MILLONARIOS.

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE

DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

N.° 155.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losmillonariosco2053garc

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.	ACTORES.
ADELA.	Doña Maria Llorens.
ROSA.	Doña Vicenta Urrutia.
PEPA.	Doña María Alvarez.
DON FACUNDO.	Don Juan de Alba.
DON RAMON.	Don Vicente Segarra.
DON LUISITO.	Don Vicente Burgos.
DON MAMERTO.	Don Manuel Sorzano.
DON RUFO.	Don Felix Diez.

La accion pasa en Villaviciosa de Odon.

ACTO PRIMERO.

Sala en la casa de don Rufo, con una puerta al fondo que da salida á la calle. Otra á la derecha, que comunica con las habitaciones interiores; y otra al lado opuesto, que da paso á un jardin. Al levantarse el telon, estará don Facundo de pié, y Adela y Rosa sentadas cada una en un estremo opuesto de la sala. La primera estará bordando en un bastidor, y la segunda hará un lazo de cintas.

ESCENA PRIMERA.

ADELA. ROSA. DON FACUNDO.

FACUND. (*Al lado de Adela.*)
Así! Qué cuadro tan bello!
tan...
ADELA. (*Con ironia.*)
Vienes hoy muy galante.
FACUND. Mejor dijeras amante.
ADELA. Tengo mis dudas en ello.
Tanta familiaridad
con Rosa... ya te lo dije.
FACUND. Yo no falto á lo que exije
de un hombre la sociedad.

612417

Ya esa es mucha pretension.

ADELA. Pues bien: no quiero que seas
con ella amable.

FACUND. No creas...
(*Dirigiéndose á donde está Rosa.*)
(Siempre la misma cancion!)

ADELA. (Me deja.)

FACUND. Acabó usted ya?

ADELA. (No doy á torcer mi brazo.)

FACUND. Cuántas almas, ese lazo
hechicero, á prender va!

ROSA. Adulaciones? Ya sabe
usted que en mí no hacen mella.

FACUND. Tan ingrata como bella!
tan humilde como grave!

ROSA. No, don Facundo: no estoy
tan ciega, ni tan pagada
de mí.

FACUND. Qué hermosa!

ROSA. Bobada!
pasadera y no mas soy.

FACUND. Vamos! siempre tan modesta!

ROSA. Me conozco.

FACUND. Con qué ardor
trabaja usted!

ROSA. Es labor
que divierte y no molesta.

FACUND. Diga usted que son antojos...

ROSA. La lisonja me cautiva!

FACUND. Es que esa labor me priva
de ver unos lindos ojos.

ROSA. Vaya!

FACUND. (Escrúpulos de monja!)
Asi lo siento.

ROSA. Es merced,
ó ha querido darme usted
corregida la lisonja?

ADELA. (Dónde tiene ese hombre el alma?).

FACUND. Quién, Adela? Ya no he dicho
que es un error, un capricho?...

ADELA. (No sé cómo tengo calma!)

ROSA. Ya sabe usted que no puedo
oir de amor ni aun el nombre.

FACUND. Soy honrado.

ROSA. Es usted hombre,

y todos me infunden miedo.
Mi corazon no se humana
á esas pasiones del mundo.

ADELA. (*Sin poder contenerse.*)
Ah!

FACUND. Qué es eso?

ADELA. Don Facundo?

ROSA. Que está furiosa mi hermana.

FACUND. (*Volviendo á su lado.*)
Adelita?

ADELA. Pues me gusta
la sorna!

FACUND. Por qué ese ceño?

ADELA. Por nada! Usted tiene empeño
en matarme.

FACUND. Eres injusta!
Qué aprehensiones! Pues no quieres
que á lo menos por prudencia
la escuche?

ADELA. Y en mi presencia!

FACUND. Qué tercas sois las mujeres!

ADELA. Sí: es mucha tenacidad!

FACUND. De convencerle no hay modo!

ADELA. Imposible! Sobre todo,
cuando digo la verdad.

ROSA. Don Facundo?

FACUND. Ya lo ves.
Rosita?

ADELA. Si usted se mueve...

FACUND. (*Pasando al lado de Rosa.*)
Qué he de hacer?

ADELA. Infame! aleve!

FACUND. Rosita? Estoy á esos pies.
Qué me manda usted?

ROSA. Hay riña?

FACUND. A lo que parece, está
mal templada.

ROSA. (*Con malicia.*)
Temerá...

FACUND. Pues!

ROSA. (*Con ironía.*)
Tiene cosas de niña!
Yo no envidio su ventura;
y cuando aspirase á tanto,
preso usted ya en el encanto

de esa perfecta hermosura...

FACUND. Para ello, basta que apenas
amor esos lábios abra:
solo aguardo una palabra
para romper mis cadenas.

ROSA. (*Gravemente.*)
Es una declaracion?

FACUND. Estoy resuelto.

ROSA. Nos mira.

FACUND. Mejor.

ADELA. (*Impaciente.*)
Ah!

ROSA. Rabia ó suspira?
Tengámosla compasion.

FACUND. Deponga usted su esquivez.

ROSA. Basta.

FACUND. Ese pecho es de hielo.
(*Dirigiéndose al lado de Adela.*)
(Echado queda el anzuelo:
veremos si pica el pez.)
Sigue el enojo?

ADELA. Este hombre
no es cristiano!

FACUND. Por qué estás
de esa manera?

ADELA. Esto mas?

FACUND. Pues no quieres que me asombre?
Siempre asi... no es mal trabajo!
Me llamó...

ADELA. Qué la decias?

FACUND. Quién, yo?... nada! tonterias!

ADELA. Por qué la hablabas tan bajo?

FACUND. Quieres que diga por qué?
Por castigar esa ciega
inquietud! Quien asi llega
á poner duda en mi fé,
esto y nada mas merece.

ADELA. Si esperará que me asuste!

FACUND. Usted hará lo que guste,
que yo me estoy en mis trece.

ESCENA II.

Dichos. PEPA.

PEPA. Señoritas: el papá
se levanta.
(*Aparte á Adela.*)
(Y si barrunta...)
ROSA. Papá?
PEPA. Por usted pregunta.
ROSA. Al instante: voy allá.
(*Vase.*)
ADELA. (*Levantándose.*)
Ya estamos solos.
FACUND. Ya estamos.
ADELA. Y veremos...
FACUND. Ya nos vemos.
ADELA. Hora es de hablar.
FACUND. Pues hablemos.
ADELA. Y de reñir.
FACUND. Pues riñamos.
ADELA. (*A Pepa.*)
Qué te parece! Aun se atreve...
PEPA. Pero por qué es la quimera?
FACUND. Porque ese genio es de fiera.
ADELA. Porque ese amante es de nieve.
PEPA. Lo de siempre.
FACUND. Yo no puedo
tolerar...
ADELA. Ni yo tampoco.
FACUND. (*Hace que se va.*)
Pues siendo asi...
PEPA. (*Deteniéndole.*)
Poco á poco.
FACUND. Déjame, Pepa: no cedo.
Es necesario tener
una paciencia de un santo...
PEPA. Ba!... no será para tanto
el caso.
ADELA. No?

FACUND. Qué ha de ser!
ADELA. No le detengas: ya estoy
desengañada, y primero...
PEPA. Suelte usted ese sombrero.
FACUND. Ella lo quiere: me voy.
PEPA. Señorita!
ADELA. No has oido?
PEPA. Una palabra no mas,
y se queda.
FACUND. Ya verás.
PEPA. Pero en fin, qué ha sucedido?
ADELA. Ese infiel...
FACUND. Ves cómo empieza?
Hay cosa mas insufrible!
Dudar de mi fé!
PEPA. (*Con asombro.*)
Es posible!
FACUND. De mi amor, de mi terneza!
Hablo yo con la pared?
ADELA. Por lo visto.
FACUND. (*Hace que se va.*)
Si?... mal haya...
ADELA. No le tengas: que se vaya.
(*Pausa.*)
Por qué no se marcha usted?
FACUND. Pues bien: adios!
ADELA. Un momento.
FACUND. Me llamabas? oh inefable
ventura!
ADELA. Quiero que me hable
usted con mas miramiento.
FACUND. Bien.
ADELA. Deme usted sin tardanza,
ya que recibo tal pago,
todas mis cartas: no hago
de usted, ni aun esa confianza.
FACUND. Sí, tome usted: mi tesoro
mayor fueron hasta aqui.
(*Se las da.*)
ADELA. Necedad!
FACUND. Es cierto: fui
muy nécio, y harto lo lloro.
Y llorára en mi torpeza
ese inhumano rigor,
si no acabara el amor

donde el desengaño empieza.
ADELA. Oigame usted.
FACUND. No, jamás!
no cedo: el lazo está roto...
ADELA. Qué dice usted?
FACUND. Que he hecho voto
de no sufrirla á usted mas.
PEPA. Pero cuál es el motivo?...
FACUND. Ninguno: saben los cielos
que es injusta.
PEPA. Ya! son celos!
ADELA. Yo no tengo paz: no vivo!
FACUND. Adela!
ADELA. Es mucho sufrir
este: conozco que soy
violenta; mas lo que es hoy,
tuve razon.
FACUND. Es decir...
razon... si no hay confianza;
si la fé de un hombre honrado
que en tu cariño ha cifrado
su ventura y su esperanza,
no labra en tu corazon:
si aunque conocerme puedes
nada á mi lealtad concedes...
entonces, tienes razon.
PEPA. Lo ve usted?
ADELA. Ah! no le creas.
FACUND. Por una sospecha vana!
Tener celos de una hermana!...
PEPA. Santo Dios!
FACUND. Para que veas!
PEPA. Vamos, eh! punto redondo,
y no se hable del asunto.
FACUND Por mi parte, hagamos punto.
ADELA. (*Indecisa.*)
Por la mia...
PEPA. Yo respondo.
ADELA. Qué dices?
PEPA. Que doy por hecha
la paz.
ADELA. Bien: con tal que haga
lo que pido, y satisfaga
injusta ó no mi sospecha...
FACUND. Oh! sí... el enojo concluya

y nada á mi dicha estorbe.
Pues hay belleza en el orbe
que compita con la tuya?
Por qué esos ojos me apartas?

PEPA. Señorita!

ADELA. (*A Pepa.*)
Si te empeñas...
(*A don Facundo.*)
No amas á mi hermana?

FACUND. Sueñas.

ADELA. Entonces toma las cartas.

FACUND. No mas celos, lo prevengo.

PEPA. Y aquel voto, se ha olvidado?

FACUND. Añadiré este pecado
á los muchos que ya tengo.

ADELA. Trapacero! con qué maña
sabe dorar las ofensas!

FACUND. No dices tú lo que piensas,
ó la apariencia te engaña.

ADELA. No, no! te creo.

FACUND. Oh! contento!

ADELA. Ya es tarde: mi padre está
despierto, y estrañará
que no vaya á su aposento.

PEPA. Y si encuentra aquí á los dos...

ADELA. Estoy llena de zozobra.

PEPA. Si, si: tiempo habrá de sobra
despues.

FACUND. Mi celosa.

ADELA. Adios.

ESCENA III.

DON FACUNDO PEPA.

PEPA. Ya que hemos quedado solos,
tengo mucho que decirle.

FACUND. Misterios?

PEPA. Ya sabe usted
que me intereso...

FACUND. Bien, sigue.

PEPA. Y que otro objeto no llevo
sino el gusto de servirle.
FACUND. Ya sé, ya sé, Pepa, que eres
la doncella mas insigne...
de labor...
PEPA. Y sobre todo...
FACUND. Sí, la mas incorruptible.
Modelo de perfeccion!
Miras, callas... (y no pides.)
PEPA. Voy á cambiar de sistema.
FACUND. Será mal hecho. (Me embiste.)
PEPA. Por bien de usted.
FACUND. No lo creo.
PEPA. Aunque callo, soy un lince:
y estoy viendo tales cosas!...
FACUND. Vamos, ya entiendo: algun chisme.
PEPA. Qué está usted diciendo? yo
chismosa?
FACUND. Bien: no te irrites.
Al asunto.
PEPA. Sepa usted
que tiene un rival temible.
FACUND. Acabarás! nada mas?
PEPA. Le aconsejo que no fie
demasiado en las mujeres...
Puede usted quedarse alpiste.
FACUND. Lo entiendes! Y quién es ese
rival?
PEPA. Don Luisito.
FACUND. Miren!
Já! já! y tú quieres que yo
tenga celos de ese títere?
PEPA. Títere ó no, quiere boda,
y las chicas se desviven
por casarse.
FACUND. Ya! si quieren
un marido de alfiñique!
Pero eso no puede ser:
si él por la otra se desvive!
PEPA. Quiere á las dos por no errar.
FACUND. Oigan, si es travieso! (Sigue
mi ejemplo: es de buena escuela!)
Ba! no me importa un ardite.
Asi Adela se pagára
de esa figurilla triste.

PEPA. Sí? por qué?
FACUND. No veo el momento
de verme de su amor libre.
PEPA. Está usted loco?
FACUND. No estoy
sino cansado. Quién vive
de este modo?
PEPA. Sin embargo...
FACUND. Calla! calla! es una esfinge!
Con ese genio, con ese
carácter incomprensible...
PEPA. Tan celosa? eso es verdad.
FACUND. No podemos ser felices.
PEPA. En ese caso, qué piensa
usted hacer?
FACUND. Consumirme
y sufrir este tormento,
cuyo misterioso orígen
es otro amor, Pepa mia,
volcánico, irresistible!
PEPA. Acabemos! Y qué número
tiene esa pobre en el índice,
en el catálogo...
FACUND. Basta!
no me comprendes! te ries!
PEPA. Vamos: esplíquese usted,
don Facundo.
FACUND. Que me esplique?
Y tal vez sospecharás...
Ya se vé; no se concibe
facilmente cómo puede
mi pecho amante y sensible
trocar el cariño en ódio.
PEPA. Cá! no es cosa tan dificil!
Y en ustedes! oh! los hombres!...
los hombres son unos tigres!
FACUND. Pero verla cada dia,
cada instante... qué impasible
corazon al atractivo
de sus encantos resiste?
PEPA. Pero de quién habla usted?
FACUND. No me acuses; no me tildes
de avaro: no soy capaz
de sentimientos tan ruines.
PEPA. La millonaria!

FACUND. Ojalá
no fuera!...
PEPA. Pero en el ínterin
bueno es un pan y un pedazo.
No es esto lo que usted dice?
FACUND. No, jamás! soy de mas noble
condicion.
PEPA. Pero es posible
que esa gazmoña taimada,
toda escrúpulo y melindres?...
FACUND. Y qué quieres? los impulsos
del corazon no se rigen
por otra ley que el capricho.
Asi el soberano artífice
lo dispuso, y... qué sabemos?
él se llevará sus fines.
PEPA. Y qué papel me encomienda
usted?...
FACUND. Ahí está el busilis.
Tú, muchacha, aunque ocupada
en mecánicas serviles;
tienes talento.
PEPA. Es favor.
FACUND. No tal: no eres una Circe,
pero sabes lo que basta.
PEPA. Tal vez.
FACUND. Ella, aunque no admite
abiertamente mi afecto,
me tolera, y se sonrie.
PEPA. Eso es bueno.
FACUND. Tú con ella
puedes mucho, y si me sirves
con celo; si mi fin logro...
te daré para confites.
PEPA. Bien lo merezco.
FACUND. Lo sé,
pobre Pepa!
PEPA. Usted descuide,
que yo la haré confesar:
y aun si logro que se incline...
FACUND. Eso, y está hecha tu suerte.
PEPA. (*Con gozo.*)
Qué?
FACUND. Te daré á celemines
el oro.

PEPA. Cuanta grandeza!
FACUND. Tengo un corazon de príncipe.
PEPA. Y cuándo?...
FACUND. No te impacientes.
PEPA. La verdad! yo...
FACUND. (No lo dije?)
Cuando tome posesion
de mi mayorazgo pingüe...
PEPA. Para allá lo guarda usted?
promesa de gran calibre.
Tengo yo poca paciencia,
y aunque su favor estime,
vale mas pájaro en mano...
FACUND. Tienes razon: eso dice
el refran.
PEPA. La aplicacion
falta.
FACUND. Oh malhadado *litis*!
Escúchame: la paciencia
es una virtud sublime
que abre las puertas del cielo.
Practícala.
PEPA. Ya!
FACUND. Sé humilde.
PEPA. Esperaré.
FACUND. Así te quiero.
PEPA. Chiton! No ha oido usted el tiple
de don Luisito?
FACUND. Sí: ahí viene
con don Ramon su compinche.
No quiero que aquí me vean:
voy á dar por los jardines
una vuelta. Hasta despues.
PEPA. Hasta luego.
FACUND. Y no me olvides.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

PEPA. DON RAMON. DON LUIS.

LUIS. Don Facundo.
RAMON. Vive Cristo!
LUIS. Desde alli le he columbrado.
(*Viendo á Pepa.*)
Ah! ya entiendo! hemos llegado
á mal tiempo por lo visto.
PEPA. Qué dice usted?
LUIS. Quién! yo? Nada!
me figuré...
PEPA. Muy mal hecho.
LUIS. (*Aparte á don Ramon.*)
Ves qué descaro?
RAMON. Sospecho
que esta chica...
LUIS. Oh! es muy taimada!
RAMON. Sola estabas?
PEPA. Ya lo vé.
LUIS. Ya! bien! pero...
RAMON. No ha salido
nadie?
PEPA. Sí.
RAMON. Quién ha venido?
tan temprano, y para qué?
PEPA. Toma! Pues si él no se esconde
de nadie! y es cosa cierta!
entra... y sale... por la puerta.
RAMON. No te pregunto por donde,
sino á qué.
PEPA. Yo no le llamo;
qué llamar? ni mis señoras;
pero viene á todas horas,
como es amigo del amo!...
RAMON. Estraña solicitud
por cierto!
LUIS. Ya! es una oruga!
RAMON. Mucho ese señor madruga!

PEPA. Le hace bien á la salud!
RAMON. Le defiende!
PEPA. Si señor:
es caridad.
LUIS. Ya lo creo!
RAMON. Sabes, Pepa, que te veo
inclinada á su favor?
PEPA. Y si acaso, qué tendria
de estraño?
RAMON. No; yo no digo...
PEPA. Es del amo tan amigo;
tiene tanta simpatia
con todos...
RAMON. Sí; es cosa estraña
cómo se ha ingerido aquí
ese bribon; pero á mí
ni me burla ni me engaña.
PEPA. Qué está usted diciendo?
RAMON. Voto
al chápiro! No hay tu tia,
lo estoy viendo! el mejor dia
voy á armar un terremoto...
Cuidado si yo me atufo!
LUIS. Cálmate.
RAMON. Ya no hay paciencia.
PEPA. Él viene aquí con licencia
de mi señor; de don Rufo,
lo entiende usted?
RAMON. Yo no puedo
nada aquí, tienes razon!
Si no, por vida...
LUIS. Ramon!
RAMON. (*A Pepa.*)
Vete! vete!
PEPA. Hui! qué miedo!
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA V.

DON RAMON. DON LUIS. *Luego* DON RUFO.

RAMON. Lo estás viendo? Ya esto pasa
de raya.
LUIS. Sí, es demasiado.
RAMON. Y ese pícaro taimado
manda aquí como en su casa!
LUIS. (*Sin alterarse.*)
Es un farsante.
RAMON. (*Colérico.*)
Es un pillo!
LUIS. No digo que no.
RAMON. Y el bueno
de mi tio... Me condeno!
LUIS. Hombre bonachon, sencillo...
RAMON. No te exaltas? No te crispas
de furor?
LUIS. (*Sentándose.*)
Mucho!
RAMON. Yo voy
á estallar!
LUIS. Mucho! si estoy...
no lo ves?... echando chispas.
RAMON. (*Mirando adentro.*)
El tio.
LUIS. Quién?... Ah! conténte;
no te desmandes: si sabe...
RAMON. Ya es hora de que esto acabe:
nada! al vado ó á la puente.
RUFO. (*Sale por la derecha.*)
Hola! Temprano se ha vuelto.
LUIS. Sí señor.
RUFO. (*A don Ramon.*)
No tienes traza
de satisfecho. Y la caza?
LUIS. (*Aparte á don Ramon.*)
Ten prudencia.

RAMON. Estoy resuelto :
don Rufo!
RUFO. Señor sobrino!
RAMON. Nada interesa ese punto.
LUIS. (Por Dios!)
RAMON. Vamos á otro asunto
que importa mas.
RUFO. No adivino....
RAMON. Un mes á cumplirse va
que despues de breve ausencia,
con la debida licencia
de mis gefes vine acá.
RUFO. Qué exordio!
RAMON. El cielo es testigo
de que, ciego de confianza,
me trajo aquí una esperanza
que al partir llevé conmigo.
Dulce esperanza, en verdad!
Mas ya que en tan breve plazo
la ausencia desató el lazo
que formó la voluntad,
no seré nunca tan nécio
que de su rigor me queje,
ni que de pagarle deje
su veleidad, su desprecio.
RUFO. Alto ahí! ya es mucha insolencia!
LUIS. No lo ves?
RUFO. Y si me irrito...
LUIS. Cálmese usted.
RUFO. No permito
que la ultraje en mi presencia!
RAMON. No hablemos de ella, muy bien;
pero de él...
RUFO. Si no te esplicas...
RAMON. Del que trastorna á las chicas
la cabeza.
RUFO. Pero quién?
RAMON. Señor tio! Usted comprende
mucho mas de lo que digo.
LUIS. Pues! Don Facundo...
RUFO. Es mi amigo,
y yo mando aquí.
LUIS. Se entiende!
El no lo dice por tanto.
RAMON. (*Empujando á don Luis.*)

Quita!

RUFO. (*Lo mismo.*)
Quite usted!

RAMON. No quiero
que lo ignore.

RUFO. A un caballero...

RAMON. De industria!

RUFO. Qué! si es un santo!
Por modelo deberias
tomarle: no le conoces.

LUIS. Si no hay para qué dar voces!

RAMON. Siempre aquí; todos los dias!

RUFO. Y no saldrá nunca, no!
lo has entendido?

LUIS. (Qué infierno!)

RAMON. Es verdad: yerno por yerno,
él vale mas que no yo.

RUFO. Le calumnias.

RAMON. Y la niña
le tiene su voluntad.

RUFO. Oiga! así fuera verdad:
no temas que yo la riña.

RAMON. Qué horror! á un cualquiera, á un hombre
como ese!

LUIS. (*Aparte á don Ramon.*)
Cosas del mundo!
rarezas!

RAMON. A un don Facundo...
de qué?

RUFO. No me importa el nombre.

LUIS. (*A don Ramon.*)
No digo? qué estrafalario!

RAMON. Quién es? en qué se ejercita?

RUFO. Para nada necesita
oficio el que es millonario.

RAMON. Esa tenemos tambien?
Millonario! Perdió el juicio.

LUIS. Para qué mas ejercicio?
En eso dice usted bien.

RAMON. Esto se acabó: ya estoy
aquí demas.

LUIS. Yo no creo
que hay razon...

RAMON. Yo sí la veo.

RUFO. Eh? qué dices?

RAMON. Que me voy.
RUFO. Si es tu gusto, no me opongo.
RAMON. Pero antes que me despidan,
he de hacer ver á ese quidan
que yo no vengo del Congo.
RUFO. Te guardarás.
RAMON. Yo no adulo
á pillos.
RUFO. Cómo!
RAMON. No hay mas,
le cojo y...
RUFO. Te guardarás.
RAMON. Ya verá usted: le estrangulo!
RUFO. Asesino!
LUIS. (*Aparte á don Rufo.*)
Son desbarros
de celos.
RUFO. Buena la hicimos.
LUIS. (*Aparte á don Ramon.*)
Si no te callas, salimos
por la puerta de los carros.
RUFO. Acabemos! Si estás loco.
yo por una impertinencia
no hago ultraje á mi conciencia
ni á don Facundo tampoco.
Soy dueño aquí: á nadie llamo
ni despido. Bueno fuera
que de la calle viniera...
LUIS. Es cierto, usted es el amo.
RAMON. Bien sé yo lo que me toca
hacer.
RUFO. Nada de amenazas!
Si te han dado calabazas,
ten paciencia, y punto en boca.

ESCENA VI.

Dichos. Don Mamerto.

Mamert. Oh señores!
Rufo. Don Mamerto.
Mamert. Perdone usted: vengo á hablarle
de un asunto...
Rufo. Diga usted.
(Esto faltaba.)
Mamert. Es aparte.
Luis. Estorbamos, por lo visto.
(*Saludando.*)
Señores...
Rufo. (*A don Ramon.*)
No te desmandes,
ó te acuerdas de mí; lo oyes?
Ramon. Veremos.
(*Vanse por la derecha.*)
Rufo. Hum! badulaque!

ESCENA VII.

Don Rufo. Don Mamerto.

Mamert. Estamos solos?
Rufo. Estamos.
Qué quiere usted?
Mamert. No oye nadie?
Rufo. No, hombre, no! De qué se trata?
Mamert. Es un asunto importante.
Rufo. Le ruego á usted que sea breve:
quisiera desayunarme
temprano.
Mamert. Perdone usted:
es negocio de un instante.
Pues... me hallaba no hace mucho

en casa de mi comadre
la Justa...

RUFO. (*Con impaciencia.*)
Ya sé quién es.

MAMERT. Cuando se oyó un zipizape...

PEPA. (*Se asoma y vuelve á entrar.*)
El desayuno.

RUFO. Alla voy.
Si usted quiere acompañarme,
de camino...

MAMERT. Ya he tomado
unas magras con tomate.
Perdone usted.

RUFO. Nada estorba...

MAMERT. Renuncio: estoy por la carne.
Pues señor... como decia,
vino de Madrid...

RUFO. (Soy mártir!)

MAMERT. Pero no! lo otro es primero.

RUFO. Con qué son dos?... Adelante.

MAMERT. En la taberna del Toro,
que cae...

RUFO. Ya sé donde cae.

MAMERT. Estaba el tio Candilejas
con el Zurdo y Gil Costales.
Vino en esto Juan el Romo,
que es el novio de la Cármen,
hija de Rita la Tuerta,
y...

RUFO. Supongo: de su padre.

MAMERT. Debo advertirle que el Zurdo
y Juanillo son rivales.
Ya se vé! están en la edad
en que los hierve la sangre!
Hubo dimes y diretes;
hubo dares y tomares,
y que si fué, que si vino.
y le rondaba la calle.
En esto el tio Candilejas,
que es del Romillo compadre,
enderezando el garrote,
le dió, salva sea la parte...

RUFO. Hombre! al caso!

MAMERT. Voy al caso.
Pues señor, viene, y qué hace?

RUFO. Entendámonos: quién vino?
MAMERT. Quién? El hijo del sochantre,
que es alguacil en Madrid
desde que allá en Navidades...
RUFO. Y á qué vino?
MAMERT. Ah! sí. Parece,
y es el caso, que un pillastre
á quien busca la justicia
allá por no sé qué enjuagues...
RUFO. Ya! mandan requisitorias!
MAMERT. Con sus pelos y señales.
RUFO. Su nombre?
MAMERT. Aquí viene escrito.
(*Sacando un pliego.*)
Mire usted.
RUFO. (*Leyendo.*)
Eusebio Andrade.
MAMERT. Quién puede ser?
RUFO. No conozco
á ninguno que se llame...
MAMERT. Pues que se descuide!
RUFO. Ahora
podré?...
MAMERT. Como le eche el guante,
no le ha de valer la bula,
y va á dormir á la cárcel.
Que diga el tio Candilejas
cómo las gasta el alcalde.
RUFO. Puedo ya...
MAMERT. (*Estará entretenido en leer el pliego.*)
Perdone usted!
un momento.
RUFO. (*Se va por la derecha sin que lo note don Mamerto.*)
No hay aguante.
MAMERT. Pues como le iba diciendo,
el negocio ha sido grave,
y habrá para tiempo: en fin,
ya veremos lo que sale.
Que como el tio Candilejas
es de los mas principales
del pueblo, y tiene dinero
y parentela, quién sabe!
Parece que la rencilla
vino de atrás, en un baile
en casa de la Geroma,

prima hermana de la madre.
Juan sacó á la Carmencilla
á bailar. Ella es un ángel,
muy sencillota; incapaz
de hacer á un hombre un desaire.
Coge y dice: aquí no peco!
porque el otro... Pero calle!
Me gusta la urbanidad!
se marcha sin avisarme.

ESCENA VIII.

DON MAMERTO. DON FACUNDO *sale por la izquierda distraido.*

FACUND. Si logro que me oiga, es mia.
MAMERT. No he hallado un ente en el mundo
mas raro.
FACUND. Quién?...
MAMERT. Don Facundo!
FACUND. (Me cayó la lotería!)
MAMERT. Celebro hallarle.
FACUND. (Yo no.)
MAMERT. Quiero pedirle un consejo.
Perdone usted: no le dejo
sin que me oiga.
FACUND. (Me atrapó.)
MAMERT. Conoce usted en Madrid
á un don...
FACUND. (*Quiere irse y le detiene don Mamerto.*)
Aunque usted se enfade...
MAMERT. Ya recuerdo! á un tal Andrade?
FACUND. Andrade? (Será un ardid?)
Pero el nombre?
MAMERT. Aquí está escrito.
Eusebio.
FACUND. No hago memoria!...
Y es?...
MAMERT. Una requisitoria!
FACUND. Entiendo. Y por qué delito?
MAMERT. Lo ignoro.
FACUND. (Caí en la red

si en examinar te empeñas...)
MAMERT. Y... qué diablura! las señas
convienen con las de usted!
FACUND. Cómo es eso?
MAMERT. Yo no digo...
FACUND. No es posible que usted crea...
MAMERT. Me basta á mí que usted sea
del señor don Rufo amigo.
FACUND. Yo soy don Facundo Olmedo;
lo entiende usted?
MAMERT. Si señor.
FACUND. Ciudadano y elector
y propietario en Toledo.
Tengo amigos en la córte.
MAMERT. Bien!
FACUND. Y soy hombre de arraigo.
MAMERT. Pero si no es eso!
FACUND. Y traigo
en regla mi pasaporte.
Y si la infame malicia
me acrimina, le prevengo...
MAMERT. Puedo hablar ya?
FACUND. Nada tengo
que tratar con la justicia.
MAMERT. No se avispe usted, buen hombre!
Cumplo con mi obligacion...
FACUND. Es verdad.
MAMERT. Y ese bribon,
tal vez se ha cambiado el nombre.
FACUND. Puede ser.
MAMERT. Nada mas justo.
Perdone usted si me ausento.
FACUND. Perdonado!
MAMERT. Soy atento...
(*Váse por el fondo.*)
FACUND. Bien! No me has dado mal susto!
Esto va de mala data!
me buscan! si me ha vendido
aquel bribon, soy perdido.
Eusebio! salto de mata.

ESCENA IX.

DON FACUNDO. DON RUFO. ADELA. DON RUFO *trae un periódico.*

FACUND. Servidor.
RUFO. Con qué deseo
le esperaba.!
FACUND. Pues qué ha habido?
RUFO. Para usted he recibido
esta carta, del correo.
FACUND. Una carta. (Es maravilla...)
mil gracias por la merced.
RUFO. Despues de marcharse usted
anoche, vino la silla.
FACUND. Y qué tal? hubo razon
del negocio...
RUFO. De la herencia
de Lima? Aun no.
FACUND. Qué indolencia!
RUFO. Ya vé usted! mas de un millon!
FACUND. (*Abriendo la carta y manifestando sorpresa.*)
Eh?
ADELA. (Se ha inmutado!)
FACUND. (No digo?
su letra.)
RUFO. Usted no se prive
por nosotros...
(*Sentándose á leer.*)
ADELA. (*Aparte los dos.*)
Quién te escribe?
FACUND. Quién ha da ser? Un amigo.
ADELA. Mientes.
FACUND. No: te juro...
ADELA. A ver.
FACUND. Siempre has de pensar que yo obre
con malicia.
ADELA. A ver el sobre?
Esa es letra de mujer!
FACUND. Hay condenacion igual?
Tú en ostigarme te empeñas!
ADELA. Bien: si la firma me enseñas,
te daré fé.
FACUND. No haré tal.

ADELA. La turbacion te desmiente...
FACUND. Qué desatinos ensartas?
No puedo recibir cartas
de un amigo, de un pariente?
ADELA. En tal caso, por qué el gusto
de sincerarte me niegas?
FACUND. Que siempre habeis de ser ciegas,
celosas... Oh! sexo injusto.
ADELA. Palabras! no, no es asi
como has de satisfacer
mis celos.
FACUND. Pues qué he de hacer?
ADELA. Nada ya! vete de aquí.
RUFO. Qué es eso?
FACUND. Cómo?
RUFO. Hay pendencia?
FACUND. No: Adelita es la bondad
suma, para... No es verdad?
ADELA. (*Aparte á don Facundo.*)
Quítate de mi presencia!
RUFO. Pepa! muchacha!
FACUND. (*Aparte los dos.*)
Que en fin...
PEPA. Manda usted?
RUFO. Trae mi sombrero.
FACUND. Vamos!
ADELA. Digo que no quiero
verle mas: hablo en latin?
FACUND. Qué rigor.
RUFO. (*A Pepa que sale con el sombrero de don Rufo.*)
Dame ese diario.
FACUND. Don Rufo: sale usted ya?
RUFO. Es muy tarde y me estará
esperando el boticario.
Allí acude lo mejor
del pueblo.
FACUND. (*Aparte con Adela.*)
No hay qnien resista...
RUFO. El médico, el organista,
el alcalde, el sangrador:
y nunca falta platillo.
FACUND. Ese carácter te ciega.
ADELA. Qué pesadez!
RLFO. Y se juega
á los cientos y al tresillo.

ESCENA X.

Dichos. Rosa. Don Ramon. Don Luis.

Luis. Siempre ingrata! siempre esquiva!
Rufo. Hola!
Rosa. Jesus! ya no he dicho
que no quiero?
Luis. Es un capricho
no mas; y si usted nos priva...
Rufo. De qué se trata?
Luis. Yo creo
que la razon me ha de dar.
No nos quiere acompañar...
Facund. (Bien!)
Rosa. No me gusta el paseo.
Rufo. Rosita!
Luis. De dos vasallos
rendidos, usted se duela.
Rosa. Si vuelca la carretela...
tengo miedo á los caballos!
Ramon. Dos paseos!
Luis. Es lo de menos.
Y qué dia! no se mueve
una pluma.
Rosa. Ya! y si llueve?
Ramon. (*Con mal humor.*)
Y si truena?
Rosa. Ay Dios! los truenos!
Facund. En cuanto al agua, yo fio
que antes de mucho...
Luis. Es segun.
Facund. Fijo.
Ramon. Tiene usted algun
barómetro, señor mio?
Rufo. (*A don Ramon con severidad.*)
Basta!
Luis. Y usted, Adelita?
y usted?
Ramon. En vano la invocas:

no aceptará.

ADELA. Te equivocas.

LUIS. Ah! bien haya esa boquita!

RAMON. (*Aparte á Adela.*)
Gracias!

FACUND. (*A Rosa.*)
Y usted?

ROSA. Yo me quedo.

LUIS. Rosita? estoy á esos piés.
(*Dando el brazo á Adela.*)
El brazo.

FACUND. (*Aparte á Rosa.*)
Vendré despues.

ROSA. Para qué? ay, no, no! qué miedo!

LUIS. (He triunfado!)
(*Váse con Adela y Ramon.*)

FACUND. Ya está blanda.)

RUFO. Señor don Facundo?

FACUND. Estoy
á sus órdenes.

RUFO. Yo voy
si otra cosa no me manda...

FACUND. Le acompaño.

RUFO. Usted hará
lo que le agrade. (Qué atento!)
Rosita, vuelvo al momento.

ROSA. Sí, pronto, pronto, papá.

FACUND. (*Saludando.*)
Hasta luego.

RUFO. (*Aparte á don Facundo.*)
Qué inocencia!
qué candor! vale mas oro...

FACUND. Quién, Rosita?

RUFO. Es un tesoro!

FACUND. Sí! (Sumada con la herencia.)
(*Vanse por la puerta del fondo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en piso alto de la casa de don Rufo. Balcon al fondo y dos puertas á cada lado, de las cuales la de la izquierda. mas inmediata al foro, figura ser la que comunica con la escalera. Mesa de escritorio.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, *sola.*

Justo! El cálculo no puede
fallar: y sumando ahora
mis ahorrillos, y las sisas
que no son una bicoca,
las propinas del amante
y los gages de la novia,
hago un fortunon; me caso,
y adios para siempre, escoba!
Seré dueña de mí misma
alguna vez, que no es poca
ventura! A mí, qué me falta
para ser una señora?
Dinero? Si los proyectos
de don Facundo se logran,

y me debe su ventura,
para qué mas California?
Ya Rosita se ha esplicado
bastante: aunque es tan gazmoña,
no hay mujer que disimule
cuando se trata de boda.
Cuánta será su alegria...
siento pasos...

ESCENA II.

DON FACUNDO. PEPA.

FACUND. Estás sola?
PEPA. Cómo! Es usted?
FACUND. Y Rosita?
PEPA. Adentro está: no nos oiga.
FACUND. Estoy decidido, Pepa.
Voy á declararme en forma
hoy mismo: debo partir
á la córte sin demora.
PEPA. Se marcha usted?
FACUND. Es preciso:
hay circunstancias forzosas
que me obligan.
PEPA. Quiere usted
que la llame?
FACUND. Qué hace ahora?
PEPA. En el tocador está.
FACUND. Por parecer mas hermosa?
No, Pepa; no la interrumpas:
las mujeres no perdonan...
La has hablado?
PEPA. No hace mucho.
FACUND. Al alma?
PEPA. Pues soy yo boba?
FACUND. Y qué dice?
PEPA. Que veremos.
FACUND. Y tú qué opinas?
PEPA. Que otorga.
FACUND. No te engañes!...

PEPA. Rara vez
una mujer se equivoca
en estas materias.
FACUND. Creo
lo mismo; mas fuera droga...
PEPA. Niña que se emperegila,
niña que baila la *polka*,
y lee novelas, y pasa
en el tocador tres horas,
ó no lo entiendo, ó no tiene
mucha vocacion de monja.
FACUND. Bien, Pepa, bien! ahora es bueno
disimular con la otra.
PEPA. Desengáñela usted.
FACUND. Nunca!
Sí quieres que arda aquí Troya!
Mientras sale Rosa, voy,
puesto que el tiempo nos sobra,
á escribir.
PEPA. Le dejo á usted.
FACUND. Trátame sin ceremonia.

ESCENA III.

DON FACUNDO *solo*.

Gracias á Dios que me veo
libre! No sé qué zozobra
me infunde esta carta.—Fijo!
es la letra de Pantoja.
Veamos.
(*Lee.*)
« Al fin he sabido
tu paradero y tu historia
desde el dia en que por tí
me pusieron á la sombra.»
—Se queja el ingrato!—«Díme
si es cierto que me abandonas
á mi suerte.»—Eso jamás!
—«Mándame unas cuantas onzas.»
—Para mí las tomaria.
Pues está buena mi bolsa!...

—« Si no, canto. » — Y es capaz
de hacerlo! y no encuentro forma...
—« Ya sé que has cambiado el nombre,
y sé tambien donde moras;
lo que tramas. » — Pues señor...
hay que taparle la boca.
Al fin, yo soy el culpado:
aquellas malditas pólizas
son mias, y no es razon
que él solo pague las costas.
Soberbia idea! contrahago
la letra del buen Pantoja,
que no será la primera...
(*Se pone á escribir.*)
— Oh impertinente celosa!
ya que has dado en perseguirme
con tus sospechas diabólicas,
en compensacion serás
el alma de la tramoya.
Esta noche doy el salto:
salgo de Villaviciosa,
y á Madrid! Pero aquí viene
la millonaria! Victoria!

ESCENA IV.

DON FACUNDO. ROSA.

ROSA. (*Con fingida sorpresa.*)
Ah!
FACUND. Rosita?
ROSA. Usted aquí?
FACUND. Por qué ese enojo?
ROSA. Qué osado!
FACUND. Usted no se habrá olvidado
de que así lo prometí.
ROSA. Mas nunca juzgué que fuese
otra cosa que una chanza.
FACUND. No, Rosita! una esperanza...
quién sabe si una quimera,
me arrastra aquí noche y dia.

ROSA. Mas qué busca usted? yo ignoro...
FACUND. Busco el mas rico tesoro
que halaga mi fantasía;
busco la mas rica prenda
que ambiciona mi pasion,
busco en fin... un corazon
que á mi corazon comprenda.
ROSA. (Será verdad?)
FACUND. Por qué calla?
Este afan no es ya un secreto
para usted: ya del respeto
es fuerza romper la valla.
Harto tiempo comprimido
le encerré en lo mas profundo
de mi pecho.
ROSA. Don Facundo!
hoy viene usted atrevido!
FACUND. Ah!
ROSA. Me estraña y me sonroja
ese lenguage! no puedo
escucharle; tengo miedo!
FACUND. Ay! me rechaza y se enoja!
Y por qué! porque no entienda
cuánto es voraz, invencible,
esta pasion! Es posible
que usted de mi amor se ofenda?
ROSA. Mucho! y sobre todo siento
que habrá quien pueda pensar
que yo le he dado lugar
para tanto atrevimiento.
FACUND. No habrá en el mundo justicia
si á tanta virtud se atreve.
ROSA. Justa ó no, jamás se debe
ocasionar la malicia.
FACUND. Cómo! y si el objeto es puro...
ROSA. Basta! basta!
FACUND. Pero cuándo
sabré al fin...
ROSA. Estoy temblando!
Déjeme usted, ó le juro...
FACUND. Cruel! ese corazon
siempre á mi ruego insensible
ha de ser? Ni aun es posible
para mí la compasion?
ROSA. Calle usted! ya en otros lazos

prendido está.

FACUND. Quién lo ha dicho?
Lazos que formó el capricho,
pueden hacerse pedazos.

ROSA. Facilmente olvida usted!
Todo aquel amor es humo?

FACUND. Eso probará á lo sumo,
que no es muy fuerte la red.

ROSA. Y quién dice que mañana,
si á creerle me decido,
no dé tambien al olvido...

FACUND. Si tu corazon se humana;
si este irresistible ardor
que en mí tu mirada enciende,
tambien en tu seno prende
con la llama del amor,
pídeme imposibles; pide
pruebas, y en mi fé reposa.
Cómo, si eres tan hermosa,
puedes temer que te olvide?

ROSA. Yo dijera... pero temo...

FACUND. Deja al corazon, que amante
me responda, y este instante
será para mí supremo.

ROSA. No advierte mi confusion!

FACUND. Ah!... sé piadosa á mi queja!...

ROSA. Qué mal hace la que deja
hablar á su corazon!

FACUND. Me amas?

ROSA. Negarlo querria...

FACUND. Y es verdad! Oh dicha! oh gloria!
(*Cayendo á sus piés.*)
Amor! guarda en tu memoria
la ventura de este dia!
(*Besándole una mano.*)

ESCENA V.

Dichos. DON LUISITO.

ROSA. Qué hace usted?

FACUND Deja que venza

mi cariño...

LUIS. Guarda Pablo!

ROSA. Don Luis!

FACUND. (No te lleve el diablo!)

(*Vase.*)

LUIS. Beso á usted las...

ROSA. (Qué vergüenza!)

(*Vase.*)

LUIS. Beso á usted los...—Pues señor!
esta es la boba! la fátua!
Me he quedado hecho una estátua
como aquel comendador!
Si él con una y otra medra,
que es hombre de buen capricho,
qué hago yo aquí? pues! lo dicho!
el convidado de piedra.
No, no! voto á Barrabás!
no es posible que esto siga.
Yo intrigaré si él intriga;
y si él engaña, yo mas.
Habrá cisma. Por fortuna
queda la otra: no, que no!
Estoy empeñado! yo
me he arreglar con alguna!

ESCENA VI.

DON LUISITO. DON RUFO. DON RAMON. ADELA.

RAMON. Debe estar aquí.

LUIS. Ramon!
hay novedades!

RAMON. Qué pasa?

RUFO. Qué ocurre?

LUIS. Que está la casa
en plena revolucion.

ADELA. En casa?

RUFO. Algun alboroto?

LUIS. Aun mas.

RUFO. Por Cristo le ruego
que se esplique.

ADELA. Ha habido fuego?

LUIS. Qué! mucho mas!
RAMON. Terremoto?
LUIS. He visto aquí maravillas!
RUFO. Ni que se acabara el mundo!
LUIS. He encontrado á Don Facundo...
ADELA. Cómo?
LUIS. Cómo? de rodillas.
RUFO. Repórtese usted: le advierto
que no sufro que le ultrajen.
RAMON. (*Con ironía.*)
Delante de alguna imágen!
LUIS. Y algo profana por cierto.
ADELA. (Infame!)
RUFO. Silencio digo!
RAMON. Ya lo ve usted si mentí
cuando le dije...
RUFO. Ya!... sí!...
RAMON. Tiene usted un bravo amigo.
RUFO. Es una calumnia impía
indigna de un caballero
como usted. Nada! no quiero
creer tanta alevosía.
Yo le veré; le hablaré.
LUIS. No le digo á usted que he sido
yo...
ADELA. (Por qué le habré creido!
hombre villano y sin fé!)
RAMON. (*Aparte á Adela.*)
(Adela! pierde el color
tu rostro!)
ADELA. Quién! yo... te engañas.
RUFO. Nada! patrañas! patrañas!
(*A Don Ramon.*)
Y tú, tú eres el autor
de esta farsa.
RAMON. Sí? yo soy?
Voto á... pero he de ver antes
si ese bribon...
RUFO. No levantes
el grito donde yo estoy.
RAMON. No es ridículo capricho?
RUFO. Cuidado, que ya me vas
hartando!
(*Al irse, mirando á Don Luis.*)
Títere mas...

LUIS. Don Rufo!
RUFO. Lo dicho, dicho.
(*Vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

Los mismos, menos DON RUFO.

RAMON. Ya lo ves.
ADELA. Déjame en paz.
RAMON. Tampoco escucharlo quieres?
ADELA. No estoy convencida.
RAMON. Si eres
tan ciega y tan contumaz...
ADELA. Y qué me importa que sea
verdad ó no? yo no insisto.
LUIS. Cuando digo que lo he visto,
será fuerza que lo crea.
RAMON. Es el fruto, no te quejes,
de tu insensata pasion!
Por ese *quidam*...
ADELA. Ramon!
ya te he dicho que me dejes.
RAMON. Mas yo veré á mi rival.
ADELA. Rival? ¡no! yo te aseguro
que le aborrezco.
RAMON. Y yo juro
que este asunto acaba en mal.
(*Vase.*)

ESCENA VIII.

ADELA. DON LUISITO.

LUIS. Adelita!
ADELA. Espere usted.
LUIS. Yo en esto ni voy ni vengo:
he dicho lo que ví.
ADELA. Tengo
que pedirle una merced.
LUIS. Una merced? con el alma!

ADELA. Siéntese usted.
LUIS. No replico;
pero antes...
ADELA. Qué?
LUIS. La suplico
que recobre usted la calma.
ADELA. Aprehension! si estoy tranquila,
contenta, alegre!
LUIS. Con todo...
Vamos! tiene usted un modo
de alegrarse, que horripila!
ADELA. Conque es vil!...
LUIS. Eh! prudencia!
nos pudieran escuchar!
ADELA. Ya vé usted! puede abusar
del candor, de la inocencia
de Rosa.
LUIS. Fuera un desastre!
ADELA. Ella no conoce el mundo:
es tan niña!
LUIS. Y don Facundo!...
dice usted bien, es un sastre!
ADELA. Y mi buen padre tan ciego!
LUIS. Pues! no conoce á la tropa;
y si deja que la estopa
ande tan cerca del fuego...
ADELA. Usted los vió?
LUIS. Fué un instante
no mas.
ADELA. A mi hermana?
LUIS. Pues!
ADELA. Y á don Facundo?
LUIS. A sus piés,
tierno, amoroso, galante...
ADELA. No es una infamia?
LUIS. Inaudita!
ADELA. De este modo se atropella
todo deber!
LUIS. Ya! como ella
es millonaria y bonita!
ADELA. Bonita?
LUIS. Pero no tanto
como su hermana; eso no!
ADELA. Bien, bien! no es del caso...
LUIS. Yo...

si una vez en el encanto
hechicero de esos ojos,
en amorosa bonanza
entreviera una esperanza
en cambio de esos enojos,
preso en amorosa red ..

ADELA. Está usted loco?

LUIS. A eso voy.
Sí, Adelita: loco estoy,
pero la culpa es de usted.

ADELA. (Solo falta que este nécio
me persiga.)

LUIS. Y será aciaga
mi fortuna, si usted paga
tanto amor con un desprecio.

ADELA. Oh! no soy yo tan injusta.

LUIS. Eso es decir que mi afan...

ADELA. Despacio! no sea usted tan ..
Es decir, que no me asusta
que me quieran.

LUIS. (Ya lo veo.)

ADELA. Antes la fineza estimo.

LUIS. Mas don Facundo!...

ADELA. No.

LUIS. El primo!...

ADELA. A ninguno! á nadie creo!
Hombres! hombres!

LUIS. (Ya se inflama
otra vez.)

ADELA. Qué desleales!

LUIS. No! no todos son iguales!
aun hay quien de veras ama.

ADELA. Se engaña usted.

LUIS. Hay mil modos
de probarlo.

ADELA. Sí?

LUIS. Aquí estoy,
que un ejemplo vivo soy...

ADELA. Usted será como todos.

LUIS. Vamos! está usted terrible!

ADELA. Quién las prendas atesora?...

LUIS. Mas la perfeccion, señora,
es una cosa imposible.

ADELA. Tampoco la busco yo,
y á encontrar, que no lo espero,

un hombre cual yo le quiero...
LUIS. Y quién la dice que no?
ADELA. Jamás!
LUIS. Juzgará usted pronto.
ADELA. Perdone usted si le agravio.
LUIS. Por qué?
ADELA. No le quiero sábio...
LUIS. Yo no presumo...
ADELA. Ni tonto.
LUIS. Usted calma mi inquietud,
y ha encontrado su remedio.
ADELA. Sí?
LUIS. Yo estoy en un buen medio,
lo mismo que la virtud.
ADELA. (Qué estúpido!)
LUIS. (No va mal!
Calla, se rie y me mira!)
Adela!
ADELA. (*Se levanta.*)
Ay Dios!
LUIS. (Y suspira!
suspira! buena señal!)
Usted...
ADELA. Yo?
LUIS. Qué?
ADELA. Nada.
LUIS. Nada?
eso es poco! una respuesta...
ADELA. Iba á dársela.
LUIS. Cuál?
ADELA. Esta.
(*Le saluda y se va por la derecha.*)

ESCENA IX.

DON LUISITO. *Luego* DON RUFO. DON FACUNDO.

LUIS. Entiendo! ob dicha colmada!
con qué rubor, con qué afan
huyó de aquí! si la obligo...
Señor don Facundo, amigo!

donde las toman las dan!
Me ama, sí; me adora! pero...
por qué si escucha mi queja,
sin la clara luz me deja
de su semblante hechicero?
Exigente es el pudor!
es que todas las mujeres
te tiemblan! qué feliz eres,
bribonazo! seductor!

RUFO. (*Dentro.*)
Yo no lo puedo sufrir!

FACUND. Sosiéguese usted.

RUFO. (*Saliendo.*)
Oh colmo
de la iniquidad!

LUIS. (Me ha visto.)

FACUND. (*Cogiéndole por un brazo.*)
Don Luisito?

LUIS. (*Aparte los dos.*)
Poco á poco!
yo no me dejo sobar
de nadie.

FACUND. Usted es un tonto.

LUIS. Y aunque lo sea!...

RUFO. Qué es eso?

LUIS. Tenga usted mejores modos.

RUFO. Don Facundo!

FACUND. No hay cuidado!
déjeme usted.

LUIS. Ese tono...

FACUND. Es el que cuadra á los nécios.

LUIS. Pero á qué viene el enojo?
Si usted quiere á la Rosita,
cada cual va á su negocio.
Adela me corresponde,
su hermana á usted; no me opongo.
Yo amo, usted ama, ellas aman...
haya paz y amemos todos.
(*Váse.*)

FACUND. El badulaque!...

RUFO. Se ha ido?
No sé cómo no le arrojo...

FACUND. (Eso es lo que yo pretendo.)

RUFO. En mi casa estos embrollos!

FACUND. Y qué quiere usted!

RUFO. Calumnias
á un hombre tan bondadoso,
tan, tan...
FACUND. Usted me confunde!
RUFO. Tan honrado y tan católico.
FACUND. Acaso, las apariencias
le habrán engañado; y como
las dos hermanas me estiman...
RUFO. No es una razon tampoco...
FACUND. Verdad es que alguna vez
las he dicho algun piropo
inocente, por gozar
del apacible sonrojo,
y de aquel casto rubor
que se revela en sus rostros.
Ay don Rufo! tiene usted
en sus hijas dos pimpollos...
RUFO. Calle usted, que me enternezco!
FACUND. No puede ser de otro modo!
sin embargo, siempre es bueno
que usted no las quite el ojo.
Hay en Madrid mucho pillo!
RUFO. Mucho! eso sí, lo conozco;
pero..
FACUND. Y el estado honesto
es estado peligroso.
Por ejemplo, no conviene
que estén bajo un techo propio
las niñas y...
RUFO. Si es pariente!
FACUND. Don Ramon sí, pero el otro...
RUFO. Títere mas...
FACUND. Ay don Rufo!
ese que parece pollo,
es un... como si dijéramos!...
RUFO. No entiendo!
FACUND. Un don Juan Tenorio.
RUFO. Es posible!
FACUND. Y las mujeres
suelen gustar de esos mónstruos
á veces.
RUFO. Quién lo diria,
que ese aspecto de palomo
cándido ..
FACUND. Es solo una máscara!

RUFO. Pues es una alhaja el mozo!
FACUND. Fuera un dolor que las niñas
con el contacto periódico
de esas gentes...
RUFO. Calle usted!
FACUND. Los ejemplos perniciosos!...
RUFO. Tiene usted razon: hoy mismo
pondré yo un remedio, un coto
á este desórden.
FACUND. Soberbio!
RUFO. Si pensarán que soy bobo?
FACUND. Y ellas, tórtolas sencillas
que desconocen el dolo
del mundo, cómo podrán
salvarse de sus escollos?
RUFO. Pobrecitas! dos corderas
inocentes! Sobre todo
mi hija Rosa.
FACUND. Es un portento
de honestidad: un tesoro,
como dijo usted muy bien.
RUFO. Los segundos matrimonios
suelen no ser muy felices,
y el mio lo fué muy poco.
Pero en cambio, me ha quedado
ese cándido retoño,
esa niña, que es mi gloria,
mi porvenir y mi gozo.
FACUND. Y Dios premia sus virtudes
colmándola generoso
con sus dones.
RUFO. Es verdad!
su buen tio don Gregorio,
hermano de mi Quiteria,
al morir en los remotos
climas de América, vuelve
á su sobrina los ojos.
FACUND. Y eran tantas como dicen
sus riquezas?
RUFO. Vaya! en oro
contante y en buenas fincas!
FACUND. Pero no habrá ningun otro
heredero?
RUFO. Qué ha de haber!
Estaba ya en el otoño

de su vida, y á esa edad,
como usted sabe, caen pocos!
Un solteron contumaz!

FACUND. Perdone usted si me tomo
tanto interés...

RUFO. Es muy justo.

FACUND. Mas no veo claro el negocio.

RUFO. Yo sí lo veo. Tres años
justos hará por agosto,
que me escribió. Cuanto tengo,
me decia, cuanto ahorro
es para mi niña Rosa.
(*Enjugándose las lágrimas.*)
El bueno de don Gregorio!

FACUND. Tio incomparable!

RUFO. Amigo!
en este siglo dichoso
ya no hay de esos hombres!—Hoy
comerá usted con nosotros.

FACUND. Mil gracias.

RUFO. No admito escusas.
Ahora le dejo á usted solo.

FACUND. Con franqueza.

RUFO. Estoy deprisa,
y tengo allí un promontorio
de cartas. Conque hasta luego.

FACUND. Ya sabe usted que no estorbo.

ESCENA X.

DON FACUNDO. *Luego* PEPA.

FACUND. No ha armado mal zipizape
el trasto! si me valiera...
—Pepa!

PEPA. Tenemos quimera
por lo visto.

FACUND. Y no hay escape!

PEPA. Qué imprevision la de usted!

FACUND. Y qué haremos?

PEPA. (*Reflexionando.*)

Qué?

FACUND. Discurre!
á mí nada se me ocurre!
Estoy entre la pared
y la espada, y no hallo modo
de aplacar...

PEPA. Usted se apura!

FACUND. El caso es grave.

PEPA. Locura!
aun no se ha perdido todo.

FACUND. Ilumíname: yo estoy
ofuscado.

PEPA. Bien: y si luego
por justificarle...

FACUND. En pago,
vida y corazon te doy.

PEPA. Bah! con menos me contento.

FACUND. Ella viene!

PEPA. Usted se esconde.

FACUND. Esconderme! pero dónde?

PEPA. Aprisa! en este aposento.
(*Se va don Facundo por la segunda puerta de la derecha y un momento despues sale Adela.*)

ESCENA XI.

ADELA. PEPA. DON FACUNDO *escondido.*

ADELA. Pepa!

PEPA. Señorita?

ADELA. Ven!
ya habrás sabido...

PEPA. Qué es eso?
qué trae usté?

ADELA. Estoy sin seso!

PEPA. Quién la ha ofendido á usted?

ADELA. Quién?
Aboga por él! aboga
por ese traidor! qué afrenta!

PEPA. Es posible! otra tormenta
tenemos?

ADELA. La ira me ahoga!
PEPA. Tan alegre esta mañana,
y ya otra vez...
ADELA. Ese aleve,
en mi desprecio se atreve
á requebrar á mi hermana.
PEPA. Qué dice usted!
ADELA. Sí, á fé mia!
Nuestro huésped le ha encontrado
á sus piés.
PEPA. Arrodillado?
Déjeme usted que me ria.
ADELA. Te burlas de mi pesar?
PEPA. Esa noticia no es nueva
para mí.
ADELA. Y eso, qué prueba?
PEPA. Que usted se debe alegrar.
ADELA. Pues me gusta la frescura!
lo cierto del caso es...
PEPA. Que no se arrojó á sus piés
para adorar su hermosura.
ADELA. (*Admirada.*)
No sé entonces...
PEPA. La verdad
es, que Rosita se muere
de celos.
ADELA. Calla! le quiere?
Oh dulce fraternidad!
PEPA. La culpa es de usted, señora.
Usted le armó otra querella,
y él, sentido, buscó en ella...
ADELA. Venganza?
PEPA. No; mediadora.
ADELA. Qué dices?
PEPA. Me lo contó
ella misma, y lo que siente
es que el otro...
ADELA. Entiendo.
FACUND. (Miente
casi tanto como yo!)
ADELA. No estoy convencida: temo...
Y aun cuando diera ese paso
imprudente, no era el caso
para llegar á ese estremo.
PEPA. Escesos de la pasion!

ADELA. Pepa! no sé qué decir!
PEPA. Ella hubo de descubrir
de algun modo su intencion...
Yo á lo menos lo colijo,
porque él la habló muy severo
aunque cortés...
ADELA. Bien, sí... pero...
PEPA. Muy buenas cosas la dijo!
Y tales fueron y tantas,
que Rosita se indignó,
y él, por calmarla, cayó
arrodillado á sus plantas.
ADELA. Y qué le importa su enojo?
PEPA. Teme que en usted influya,
y su esperanza destruya
por envidia ó por antojo.
ADELA. Y ella te contó esa historia?
PEPA. Pero cómo! sonrojada,
convulsa.
ADELA. Nécia!
PEPA. Ahí es nada!
creyó suya la victoria!
ADELA. Su proceder no fué noble.
PEPA. Dice usted bien.
ADELA. Qué descoco!
PEPA. Mas lo que es él, de eso hay poco!
él es mas firme que un roble.
ADELA. Siendo así, mira, me alegro...
si antes le encuentro... el furor...
me ahogaba.
PEPA. Pobre señor!
le trata usted como á un negro.
ADELA. Es tan grande mi cariño!
PEPA. De que él lo sufra me espanto.
ADELA. El refran lo dice: tanto
te quiero como te riño.
Pues aun tenemos los dos
que descifrar otro enredo.
PEPA. Nueva riña?
ADELA. Yo no puedo
sufrir... Ah! él viene.
(*Se oye toser á don Facundo.*)
PEPA. Por Dios!
ADELA. Bien! bien! no seas impertinente!
PEPA. Mire usted...

ADELA. Aun no te has ido?
PEPA. Voy, voy! (Si es agradecido, tengo hecha ya mi fortuna.) (*Váse.*)

ESCENA XII.

ADELA. DON FACUNDO.

ADELA. Le esperaba á usted.
FACUND. Comprendo!
irritada, hecha una sierpe
conmigo!
ADELA. Tal vez.
FACUND. Sin duda!
Todos aquí me aborrecen.
ADELA. Todos, no.
FACUND. Y aunque haya alguno
que por mi bien se interese,
qué importa si no eres tú
la que ese cariño sientes.
ADELA. Ya vé usted! las apariencias
le acusan...
FACUND. Sí; pero á veces
engañan. Ya te habrá hablado
ese nécio pisaverde.
ADELA. Confieso que lo he creido.
FACUND. No! sin que tú lo confieses...
Pues has dudado tú nunca
sino de mi amor? Imbécil,
nécio de mí, que he abrigado
este cariño imprudente!
ADELA. Si ya estoy desengañada!
FACUND. Desengañada! qué entiendes
por eso?
ADELA. No es mucho cuento
reñir por cosa tan leve,
tan nécia?
FACUND. No es ironía?
ADELA. (*Con dulzura.*)
No, no tal!
FACUND. (Malo, que cede!)

ADELA. Si fueras capaz, Facundo,
de quebrantar los deberes
que tu palabra te impone,
qué merecieras?
FACUND. Mil muertes.
Pero en cambio de esta fé
pura... ó mas bien, inocente,
la misma lealtad exijo.
ADELA. Facundo!
FACUND. No me comprendes?
ADELA. No sé que puedas dudar
un instante... Qué me quieres
decir?
FACUND. Nada; que aquí soy
ó tu escarnio, ó tu juguete.
ADELA. Tú deliras!
FACUND. Me dirás
que quisiste solamente
vengarte.
ADELA. Si no te esplicas...
FACUND. Ya es una alhajita el huésped!
ADELA. Don Luis? já! já! y has podido
ni aun suponer que ese enclenque...
FACUND. El vive muy satisfecho
de que tú le adoras.
ADELA. Miente.
FACUND. Tú no le has dado esperanzas?
ADELA. Quien lo pensare me ofende.
Es cierto que me persigue.
FACUND. Que te habla de amor!
ADELA. De suerte
que... ya ves! eso, jamás
nos disgusta á las mujeres;
lisonjas, galanterias
que yo escucho indiferente...
FACUND. Pero sin enojo.
ADELA. Enojo?
ni aun eso el pobre merece.
FACUND. Bien: no se hable de eso mas:
te creo, quiero creerte,
por no dar pábulo á nuevas
quimeras... y ya son siete
en lo que va de semana.
ADELA. Posible!
FACUND. Sí: y aun es miércoles.

ADELA. Cierto! es demasiado: pero
qué me dices...
FACUND. Erre que erre!
ADELA. De aquella carta?
FACUND. Qué carta?
ADELA. Posible es que no te acuerdes?
La que hoy recibiste.
FACUND. Ah! sí.
ADELA. Sabes que á ser menos débil,
no debiera perdonarte
aquella accion?
FACUND. Y qué quieres?
hay cosas...
ADELA. Pero por mucha
importancia que tuviese,
qué te pedí? ver la firma!
esto á nadie compromete.
FACUND. En efecto.
ADELA. Pues entonces,
por qué ceñudo y rebelde
me negaste ese capricho?
FACUND. Capricho! su nombre es ese.
ADELA. Y soy capaz de jurar
que si volviera á mis trece...
FACUND. Me quedaba yo en mis doce.
ADELA. He acertado?
FACUND. Justamente.
ADELA. Bien! muy bien! y dirás luego
que soy el móvil perenne
de las riñas!
FACUND. Lo que es hoy...
ADELA. Tengo razon.
FACUND. No la tienes.
ADELA. Esa carta es de mujer;
de amante!
FACUND. Sea de quien fuere,
te juro que no has de verla.
El hombre debe ser fuerte.
ADELA. Oiga! no es poco el orgullo
del buen mayorazgo en cierne!
FACUND. Insúlteme usted!
ADELA. Que nécia
he sido! villano, aleve!
FACUND. Dejémonos de dicterios,
y acabemos.

ADELA. Para siempre.
FACUND. Si era preciso! entre dos
tan opuestos caractéres
no puede haber armonia!
ADELA. Tienes razon me convences.
FACUND. Y en prueba de que ya estoy
determinado á no verte,
recobra tus cartas.
(*Dándoselas.*)
ADELA. Bueno!
Están todas?
FACUND. Todas.
ADELA. Nueve?
(*Contándolas.*)
Qué miro!
FACUND. A los piés de usted.
(*Váse.*)

ESCENA XIII.

ADELA *sola.*

Cayó en la trampa! si, es este
el mismo sobre: es la carta
ansiada!... Ya estoy alegre!
Qué tentacion! lo conozco,
es mal hecho: pero á trueque
de averiguar mi sospechas,
soy capaz... Y qué se pierde?
Veamos.
(*Buscando la firma.*)
«Rufo Pantoja.»
— Qué injusta fuí? — «Madrid, siete.»
— Y entonces, por qué razon
me ocultaba... No, aqui hay duende!
— «Facundo amigo: es preciso
que á Madrid partas en breve...»
— Si será supuesto el nombre?
Quién sabe! — «El pleito va á verse.»
— Ah! ya! — «El pícaro escribano,
como dige, se mantiene
inflexible: ya tú sabes
que dineros hacen leyes.
Doce onzas no mas te pido,
mas si buscarlas no puedes

como me dices, barrunto
que tu negocio se tuerce.»
—Ya! por esto no queria
que viera yo... Qué prudente
ha sido! qué delicado!
y yo le acusaba, imbécil!

ESCENA XIV.

ADELA. DON FACUNDO *sale como azorado.*

FACUND. (*Hace como que busca algo por el suelo.*)
Perdone usted! he perdido...
ADELA. Eh! qué cosa!
FACUND. Unos papeles
interesantes.
ADELA. No están
perdidos.
FACUND. Usted los tiene
tal vez?
FACUND. Tu temor comprendo!
mas ya está hecho el mal: qué quieres?
FACUND. Oh! dónde me oculto?
ADELA. Vamos!
qué nécio rubor es ese?
Ven, dime que me perdonas,
y te hago aquí el mas solemne
juramento de no dar
á mis sospechas albergue.
FACUND. Ya está hecho el mal! Sí, bien dices,
y aunque de ello me avergüence,
sabes al fin...
ADELA. Yo sé bien...
lo que en esto hacer conviene.
FACUND. Qué dices?
ADELA. Nada.—Te quedas
hoy en casa?
FACUND. Así parece.
ADELA. Pues bien, adios!
FACUND. Pero dime...
ADELA. Nada! adios!
(*Váse.*)
FACUND. Pobres mujeres!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del segundo acto.

ESCENA PRIMERA.

DON RUFO. DON FACUNDO. *Salen por la derecha.*

RUFO. Venga usted acá, buen hombre!
no quiero que los de casa
se enteren...
FACUND. Qué es lo que pasa?
RUFO. Qué? Por vida de mi nombre!...
FACUND. Enojado usted conmigo?
RUFO. Si señor.
FACUND. Por qué razon?
RUFO. Dígame, santo varon:
me tiene usted por su amigo?
FACUND. Me honra mucho esa amistad
para que yo...

RUFO. Patarata!
Entonces por qué me trata
con tan poca ingenuidad?
FACUND. No entiendo á usted.
RUFO. Con franqueza!
Si hemos de hablar como dos
amigos, deje por Dios,
tan nécia delicadeza.
Usted es un hombre honrado,
leal...
FACUND. Me precio en efecto...
RUFO. Pero le encuentro un defecto,
ó mejor dicho, un pecado.
FACUND. Quiero corregirme de él.
RUFO. Hum!
FACUND. Cuál es? que yo le fio...
RUFO. El orgullo, señor mio!
la perdicion de Luzbel!
FACUND. Yo orgullo? Usted se chancea!
RUFO. Vamos, que he dado en el blanco!
y puesto que usted no es franco,
déjeme que yo lo sea.
FACUND. Don Rufo, acabe usted ya.
RUFO. Qué! no es cierto lo que digo?
FACUND. Mas la prueba...
RUFO. Hay un testigo.
FACUND. Quisiera verle.
RUFO. Aqui está.
(*Enseñándole la carta que escribió don Facundo en el acto anterior.*)
FACUND. Esa carta!... no comprendo
de qué modo ..
RUFO. Vamos! vamos!
A qué ese rubor? Estamos
solos...
FACUND. Pero...
RUFO. Y yo me entiendo.
Estoy decidido: ó riño
con usted, si me desdeña,
ó recibe esta pequeña
espresion de mi cariño.
(*Sacando un rollo de onzas.*)
FACUND. (*Enojado.*)
Don Rufo!
RUFO. Pues! ya se exalta!

FACUND. Fuerza es que usted considere...
RUFO. Orgullo! orgullo! no quiere
corregirse de su falta!
FACUND. Orgullo es la dignidad?
Se llama orgullo al decoro?
RUFO. Es una fineza...
FACUND. Es oro!
RUFO. Que usted no tiene.
FACUND. (*Confuso.*)
Es verdad!
RUFO. Vamos, no sea usted
vanidoso.
FACUND. No me animo
á aceptarlo; pero estimo
como es justo, la merced.
RUFO. No señor, nada! lo justo
es que no hablemos al aire:
si no, lo tomo á desaire.
FACUND. En fin... por dar á usted gusto...
RUFO. Gracias á Dios!
FACUND. (Once, doce!)
RUFO. Pero acábese el enojo.
FACUND. Qué quiere usted? Me sonrojo!
Por fuerza se me conoce.
RUFO. (No digo yo? es un bendito.)
Ahora que está terminado...
(*Don Facundo se habrá dirijido á la mesa, poniéndose á escribir.*)
FACUND. Cómo? Aun no hemos acabado.
RUFO. Qué hace usted?
FACUND. El recibito.
RUFO. Esa es otra! A un caballero...
FACUND. Don Rufo, hay horas fatales
á veces: somos mortales.
(*Presentándole con decision el recibo en una mano y el dinero en la otra.*)
—El recibo ó el dinero!
RUFO. Ba! Tiene usted unos prontos!
Pero si á mí me bastaba...
(*Viendo que don Facundo sigue en la misma actitud, toma el recibo.*)
Venga.
FACUND. (Y dicen que se acaba
la semilla de los tontos!)
RUFO. Pasó la furia?

FACUND. No tal!
El oro! el oro!...
RUFO. Qué tema!
FACUND. Oh! créalo usted, me quema
las manos! Oh! vil metal!
Y que en su ciego egoismo
ufano el hombre te acoja!
y te halaga! y no te arroja...
(*Echándoselo en un bolsillo.*)
en el mas profundo abismo!
RUFO. Bien! bien! ya que en este punto
por dicha acordes estamos,
doblemos la hoja.—Ahora vamos
á discutir otro asunto.
FACUND. Diga usted.
RUFO. Aunque ya viejo,
no soy de los que se ciegan
con su opinion, y se niegan
á recibir un consejo.
Sepa usted que he proyectado,
por lo que pueda tronar,
salir de penas, y dar
á las muchachas estado.
FACUND. Es posible!
RUFO. Solamente
consultando su interés,
quisiera... como usted es
tan honrado y tan prudente!...
FACUND. Cuenta con ello!
RUFO. Ya estoy!
y no es porque yo le alabe;
pero usted...
FACUND. El caso es grave!
dificultoso!
RUFO. A eso voy.
FACUND. Con un corazon sencillo
como ese, cualquier mal sesgo
puede conducirle al riesgo
de tropezar con un pillo.
Nadie es hoy lo que aparenta,
y cuando usted mas presuma
acertar, se encuentra en suma
con que ha fallado la cuenta.
Una y una no son dos
en este siglo bellaco:

anda cada pajarraco
por esos mundos de Dios!
Todo es mentira, oropel!
sea usted un badulaque,
y con tal que lleve un fraque
de Utrilla ó de Caracuel,
lo demás es necedad:
para brillar en la córte
no exije otro pasaporte
esa fútil sociedad.

RUFO. Tampoco intento yo á bulto
decidir esta cuestion.
Tiene usted mucha razon,
y por eso le consulto...

FACUND. Yo mismo, sabe usted bien
lo que soy?

RUFO. No se me esconde!
(*Sonriéndose y dándole una palmadita en el hombro.*)
un perillan!

FACUND. Pero en dónde
me ha conocido y con quién?

RUFO. En dónde?

FACUND. Matando el ócio
en una tertulia.

RUFO. Amigo;
yo sé bien lo que me digo,
y así... vamos al negocio.

FACUND. Yo no me debo mezclar...

RUFO. (*Con malicia.*)
Don Facundo!

FACUND. Y yo respeto...

RUFO. Ba! si estoy en el secreto!
á qué es ya disimular?

FACUND. El secreto?

RUFO. Sí.

FACUND. (Qué escucho!)

RUFO. Ha elegido usted esposa,
si no rica, virtuosa.
Esa accion le honra á usted mucho.

FACUND. (Fuerza es dejarle en su error.)

RUFO. Y es tanto mi regocijo,
que... vamos! tener un hijo
así, tan...
(*Abriendo los brazos, en los cuales se arroja don Facundo.*)

FACUND. Padre y señor!
RUFO. Me remozo, me deleito
solo en pensarlo! Otro abrazo!
Y cuándo se estrecha el lazo?...
FACUND. Pronto: cuando gane el pleito.
RUFO. Actívelo usted.
FACUND. (No tiene
poca prisa!) Hasta que acabe
de verse...
RUFO. Bien: usted sabe
lo que mejor le conviene.
Y entonces, será usted rico?
FACUND. No lo niego.
RUFO. Y como cuanto?...
FACUND. (*Con indiferencia.*)
Dos millones, y aun no tanto.
RUFO. Cáspita!
FACUND. Falta un buen pico.
RUFO. (Así y todo es una ganga
para la chica: qué terno!)
FACUND. (Ya piensa que tiene al yerno
mas seguro que en la manga.)
RUFO. Adela estará impaciente
por saber el resultado...
Conque adios! (Está turbado!)
FACUND. Hasta luego.
RUFO. Qué inocente!

ESCENA II.

DON FACUNDO. *Luego* PEPA.

FACUND. Buenos quedamos! la chica
con ese indomable afan
de casorio, me ha metido
en este berengenal...
Qué diablos! ya es necesario
huir el bulto, ó echar
el pecho al agua. Y quién huye
de un millon? qué necedad!

Pecho al agua!

PEPA. (*Sale por la izquierda alegre y apresurada.*)
Don Facundo!

FACUND. Qué hay, Pepilla?

PEPA. Lo que hay?
grandes cosas! el correo
que ahora acaba de llegar...

FACUND. (*Asustado.*)
Otra carta para mí?

PEPA. Qué! no!

FACUND. Pues qué novedad...

PEPA. (*Enseñándole una carta.*)
Mire usted.

FACUND. Oiga: es el sello
de Lima.

PEPA. Entiende usted ya?
aquí viene el dote.

FACUND. (Bravo!)
No vayas á imaginar
que yo cifre mi cariño...

PEPA. En fin, nunca está demas.

FACUND. Rosa llega.

PEPA. Habrá sabido
la nueva.

ESCENA III.

Dichos. ROSA.

ROSA. Conque es verdad?

PEPA. Señorita! albricias!

ROSA. Corre!
avísaselo á papá.
(*Se va Pepa corriendo.*)
Qué contenta estoy!

FACUND. (*Con tristeza.*)
Contenta!

ROSA. Vaya! pues no lo he de estar?

FACUND. Cuando yo muero de angustia,
cuando tengo aqui un dogal
que me ahoga!

ROSA. Pero á qué
viene esa cara de agraz?...
Qué le pasa á usted?
FACUND. Te pierdo,
Rosa! mi suerte ya está
decidida!
ROSA. Acabe usted...
FACUND. Es una nueva fatal!
En este momento, Rosa,
me acaba de desahuciar
un padre tirano.
ROSA. El mio!
FACUND. Y con qué tenacidad!
ROSA. Qué razon?...
FACUND. No lo comprendes?
Eres rica, y no querrá
que á las manos de un marido
pase tu pingüe caudal.
ROSA. Vaya! y porque yo sea rica,
me tengo de emparedar?
FACUND. Maldita herencia! maldita!
pero tú renunciarás
á ese inmenso patrimonio
que nos separa; es verdad?
ROSA. Yo? á qué asunto?
FACUND. Y que le goce
tu hermana: á tí te es igual,
que tenga coches y galas,
y halaguen su vanidad
esos placeres efímeros
que vende el mundo falaz.
ROSA. No! no!
FACUND. Qué importa, si unidos
por la coyunda nupcial,
hallan nuestros corazones
la única dicha...
ROSA. Jamás!
Dar á nadie lo que es mio?
la idea es original!
FACUND. Y qué haremos? someternos
á la ciega autoridad...
ROSA. Qué haremos? vaya! casarnos;
y si lo toman á mal,
paciencia! Yo tambien tengo
carácter! ya lo verás.

FACUND. Pobre niña! y si te obstinas,
no ves que te ocultarán
donde no vuelvan mis ojos
tu hermosura á contemplar?
Carácter! puede tenerlo
una jóven de tu edad,
acostumbrada al retiro,
á la sumision, á la?...

ROSA. No me conoces, Facundo;
si me apuran, soy capaz...
(*A Pepa que sale.*)
Qué tenemos?

PEPA. Ya le he dado
las cartas: leyendo está.

ROSA. No sabes, Pepa? mi padre
se resiste á autorizar
nuestro enlace.

PEPA. Si! es posible!
corazon de pedernal!
Y en ese caso?...

FACUND. Perdida
la sola felicidad
que me halagaba, qué tengo
en el mundo que esperar?
La muerte!

ROSA. Cómo?

FACUND. La muerte!

ROSA. Lo dice usted tan formal!...

FACUND. Si en tu corazon ardiera
este espantoso volcan...
Pero qué digo! ilusiones!
(*Hace que se va.*)
no, no es posible.

ROSA. Te vas?

FACUND. Y qué recurso nos queda?
la emancipacion! fatal,
pero único medio! y ella,
alma débil! no querrá.

ROSA. La emancipacion?

FACUND. La fuga!

ROSA. Don Facundo! y la moral?

PEPA. Y la moral! don Facundo.

ROSA. Y las gentes, qué dirán?

FACUND. Qué pueden decir las gentes,
si con un esposo vas,

y antes que el sol nos alumbre...
ROSA. Eso no! quién va á fiar...
FACUND. Pepa es honrada.
PEPA. (*Gravemente.*)
Eso si.
FACUND. Si dudas de mi lealtad,
llévala contigo, y sea
tu escudo, tu antemural.
ROSA. Basta!
FACUND. Piénsalo! yo salgo,
para no volver quizás,
á esta casa. Si resuelves
hacer mi felicidad,
en la calle...
ROSA. No, Facundo!
FACUND. Solo espero una señal.
(*Váse.*)

ESCENA IV.

ROSA. PEPA.

ROSA. No sé qué hacer!
PEPA. Bien mirado,
si no hay medio de que el viejo
se rinda, el mejor consejo...
ROSA. Y él está determinado!
PEPA. Que si está? y es muy posible
que muera el pobre señor
de pena.
ROSA. Ba!
PEPA. Tiene amor,
y es delicado y sensible.
ROSA. Antiguallas!
PEPA. Eso quiere
significar, por las trazas,
que le da usted calabazas.
ROSA. Jesus! y si se nos muere?
PEPA. Se burla usted de su afan?
ROSA. No lo merece á fé mia.
PEPA. Y duda usted todavia?
ROSA. Es tan bueno!
PEPA. Y muy galan!

ROSA. Espera contestacion?
PEPA. Ya lo oyó usted..
ROSA. Qué le digo?
PEPA. Lo consulta usted conmigo?
Entonces, abro el balcon.
ROSA. No!... dile...
PEPA. Qué?
ROSA. Que estoy pronta.
PEPA. (*Asomándose al balcon.*)
Usted le vuelve á la vida.
ROSA. (Ya estaba yo decidida
antes de enojarme, tonta!)
Qué ha dicho?
PEPA. En venir se empeña
cuando la familia esté
recogida. Yo le haré
desde el balcon una seña.
ROSA. Dí, y si abriga algun propósito
innoble?
PEPA. Y yo? qué locura!
ROSA. Hasta que nos case el cura,
apelemos al depósito.
Parientes tengo en Madrid.
PEPA. Y no se opondrá: al contrario,
pero en caso necesario...
ROSA. Bueno es escusar la lid.
PEPA. Silencio!

ESCENA V.

Dichos. DON RUFO. ADELA.

RUFO. No he rabiar?
Despues de tanta esperanza,
salimos con que era chanza!
ADELA. Chit! que nos puede escuchar!
ROSA. Papá mio!
RUFO. (Me da grima
de verla! cuando lo sepa!)
ROSA. Conque es verdad lo que Pepa
me ha dicho? hay carta de Lima?
RUFO. Sí, cordera!

ROSA. Y segun creo,
habrá venido el millon...
RUFO. Aun no ha habido proporcion:
en el próximo correo...
Ahora vete á recoger;
ya es tarde. (No sea que note...)
PEPA. (*Aparte á Rosa.*)
La birlan á usted la dote!
ROSA. (Yo sé lo que debo hacer.)
(*Vase.*)
RUFO. Tú tambien! vete de aquí.
PEPA. Voy, voy. (Mi sospecha es cierta.)
RUFO. Cierra para allá esa puerta.
(*Váse Pepa por la izquierda.*)

ESCENA VI.

DON RUFO. ADELA.

ADELA. Todo se ha perdido?
RUFO. Sí.
ADELA. Pobre hermana!
RUFO. El don Gregorio!
Si por allá ha de pagar
sus culpas, no debe estar
en gloria... ni en purgatorio.
Hombre al fin de poco númen,
vicioso, dado á mujeres
y á cuchipandas... qué quieres?
ADELA. En resúmen...
RUFO. En resúmen...
ha dejado el perulero
en la tierra de los Incas,
mas herederos que fincas,
mas embrollos que dinero.
ADELA. Herederos?
RUFO. Y en tres años!
estremécete de horror!
siete deja el buen señor,
de diferentes tamaños.
ADELA. Qué conducta!

RUFO. Asi anda el mundo!
asi el siglo! no te asombres.
No se encuentran hoy dos hombres
iguales á don Facundo.
ADELA. Le escucho á usted con un gozo!
RUFO. Tú serás feliz.
ADELA. Lo espero.
RUFO. Tan noble, tan caballero!...
en fin, un completo mozo.
ADELA. Si agrada á usted mi eleccion,
quién mas dichosa ha de ser
que la que hermana el deber
con su propia inclinacion?

ESCENA VII.

Dichos. DON RAMON. DON LUISITO.

RAMON. Señor don Rufo?
RUFO. Qué traen
por acá?
RAMON. Tio del alma,
venimos á despedirnos.
RUFO. (Qué gusto!) Conque te marchas?
LUIS. Nos marchamos: en plural.
RUFO. Bien: pero cuándo?
RAMON. Mañana;
y como usted no es muy dado
á los encantos del alba,
vengo á ofrecerle...
LUIS. Venimos
á ofrecerle...
RUFO. Muchas gracias!
LUIS. (Ni aun me mira esta mujer!
tiene de granito el alma!)
RAMON. Conociendo que estorbamos,
que somos en esta casa
un obstáculo...
LUIS. Un obstáculo...
RUFO. Volvemos á las andadas?
RAMON. No señor.
LUIS. No hay para qué.

RAMON. Viendo que ya mi esperanza
ha muerto, y otro me roba
de esa ventura la palma,
es inútil mi presencia
aquí.
ADELA. Ramon!
RUFO. Basta! basta!
RAMON. No, señor! no tema usted
que la ofendan mis palabras.
No es de ella la culpa; es mia,
y quien la tiene la paga.
RUFO. Asi me gusta! que seas
racional.
LUIS. (*Aparte á Adela.*)
Ni una mirada!
RUFO. Este asunto, ya no tiene
remedio: al cabo se casan,
y muy pronto. Has hecho bien...
RAMON. Está decidido?
LUIS. (*Aparte á Adela.*)
Ingrata!
RUFO. Conque te vas?
RAMON. Ya era tiempo.
Con la ausencia todo cambia:
dígalo si no, mi prima.
ADELA. Qué quieres? hay circunstancias...
Es verdad que en algun tiempo
pensé amarte: me engañaba!
era el natural cariño
concebido en nuestra infancia.
RAMON. (*Con soflama.*)
Bien! bien!
RUFO. No te justifiques!
ADELA. No quiero yo que de falsa
me acuse.
RAMON. (*Con forzada sonrisa.*)
No, prima mia,
si es la condicion humana!
RUFO. Vamos adentro: no es hora
de cuestiones y liláilas:
Tú te ausentas? muy bien hecho.
Señor don Luis, esta casa
está siempre...
LUIS. Ya lo sé.
(Cerrada para mí.) Gracias!

RUFO. Hasta la vuelta, Ramon!
(*Vase.*)
RAMON. (*Cogiéndola una mano.*)
Adios!
ADELA. Qué! la mano? Vaya!
RAMON. Contaba que fuera mia.
ADELA. Sin la huéspeda contabas.
(*Váse.*)

ESCENA VIII.

DON RAMON. DON LUISITO.

RAMON. Luis!
LUIS. Pero cómo es posible?
tú tan humilde...
RAMON. Tan mándria
querrás decir? Te equivocas!
todo esto ha sido una farsa.
LUIS. Cómo!
RAMON. Sí: no tardará
en reventar la metralla
que tengo aquí dentro. Voy
á dar una campanada.
LUIS. No me asustes! qué proyectos
maquinas?
RAMON. O ese canalla
me deja el campo, ó de fijo
le clavo de una estocada.
LUIS. Hui!
RAMON. Tú serás mi padrino.
LUIS. Hombre! tienes unas chanzas!
RAMON. Chanzas? allá lo veremos!
Irás á hablarle mañana...
LUIS. Qué capricho!
RAMON. Y que él elija
el sitio, la hora, las armas.
LUIS. Perdóname! yo...

ESCENA IX.

Dichos. ADELA.

ADELA. Ramon?
RAMON. Cómo! aun estás levantada?
ADELA. No he querido recogerme
sin verte.
RAMON. Mucho me estraña
ese cuidado.
ADELA. Perdona!
mas no sé por qué tu calma,
tu resignacion, me han hecho
recelar que nos engañas.
RAMON. (*Con ironia.*)
Eso piensas?
ADELA. Pero en vano
lo ocultas.
RAMON. Yo? por qué causa?
LUIS. (*Aparte á Adela.*)
Hay duelo! estórbelo usted!
ADELA. Conque era cierto! qué infamia!
El no es culpado: yo soy
en tal caso...
RAMON. Y bien! ya basta
de disimulo: es verdad.
LUIS. (Está de celos que rabia!)
(*Aparte á Adela.*)
Disuádale usted.
ADELA. Ramon!...
RAMON. Yo no he de medir la espada
contigo, y ello es preciso
que alguno llore la gracia.
Estoy resuelto á vengarme,
y de mañana no pasa.
ADELA. (Si él esta noche se ausenta,
no habrá duelo.) Ya que es tanta
tu obstinacion, bien! no esperes,
primo, que yo te disuada.
Él es caballero.

RAMON. Mucho!
ADELA. No quiero yo que su fama
padezca.
LUIS. (Qué corazon
tiene la doncella! cáspita!)
RAMON. Mucho me alegro de hallarte
tan conforme.
LUIS. (La taimada!)
RAMON. Adios!
ADELA. Adios.
RAMON. (*Aparte á Don Luis.*)
No comprendo
ese valor... aquí hay maula!
(*Vanse.*)

ESCENA X.

ADELA. *Luego* DON FACUNDO. PEPA.

ADELA. Preciso es que yo le vea
esta noche, y que no aguarde
á mañana... El no es cobarde,
y aun cuando el pobre lo sea,
no querrá el lance escusar,
que es de honor el compromiso.
—Nada! que marche: es preciso.
Mas cómo le he de avisar?
(*Acercándose al balcon.*)
Está á oscuras su aposento!...
cómo tan temprano duerme?
Esta luz puede venderme
(*Apaga la luz.*)
si mi padre... —Pasos siento!
PEPA. Ya está el viejo recogido.
(*Salen por la izquierda.*)
FACUND. Y don Ramon?
PEPA. Todos.
FACUND. Ten
prudencia, Pepa.
PEPA. Bien, bien!
no me sea usté encogido.

ADELA. (Don Facundo!)
FACUND. Está la noche
tan cerrada!...
PEPA. Así conviene.
FACUND. Y mi Rosita?
PEPA. Ya viene.
Está prevenido el coche?
FACUND. Todo está listo.
PEPA. Yo voy
á arreglar el equipaje
de entrambas.
FACUND. Corre!
(*Vase Pepa, y don Facundo se dirige al balcon, donde se encuentra con Adela.*)
ADELA. Buen viaje!
FACUND. Esa voz!... perdido soy!
ADELA. Silencio!
FACUND. Adela!
ADELA. Y ahora,
querrá usted negarme aun
que es un impostor?
FACUND. Segun!...
yo... le diré á usted, señora...
ADELA. Qué tiene usted que decir?
todo lo escuché.
FACUND. Si?
ADELA. Todo,
miserable!
FACUND. De ese modo...
(Ya no me vale el mentir.)
ADELA. Y qué es lo que usted pretende?
abusar de la inocencia
de una niña! qué imprudencia!
FACUND. Adela! usted no comprende...
ADELA. Y si es otra su intencion,
si no es usted un villano,
por qué no pide su mano?
FACUND. Temiendo tu indignacion...
ADELA. Mi indignacion? mi desprecio,
querrá usted decir.
FACUND. Sin duda!
ADELA. Fé que tan pronto se muda...
FACUND. He sido un loco.
ADELA. No.
FACUND. Un nécio.

ADELA. Un infame! dirá usted.
FACUND. No consiento que me llame..
cómo dijo usted?
ADELA. Infame!
y le hago mucha merced.
Pero aun puede darse un corte
al mal.
FACUND. Cómo?
ADELA. Yo hablaré
á mi padre, y le diré...
FACUND. Se quejará de mi porte.
ADELA. Que yo, frívola y veleta,
no quiero ser ya la esposa
de usted, y que cedo á Rosa...
FACUND. Y si duda? y si interpreta...
(*Llaman á la puerta. Un momento despues se oyen voces y ladridos.*)
ADELA. Llaman!
MAMERT. (*Dentro.*)
Abra usted!
FACUND. No en valde
temia! aquí dió ya fin...
(*Hace que se va.*)
ADELA. Dónde va usted?
FACUND. Al jardin!
esa es la voz del alcalde!
ADELA. Qué importa?
FACUND. Vaya! si acierta
á verme...
ADELA. (*Aplicando el oido hácia la calle.*)
Qué confusion!
FACUND. No hay para mí redencion.
Y está cerrada esta puerta!
ADELA. (*Mirando adentro.*)
Mi padre!
FACUND. Dónde me oculto?
ADELA. (*Señalando á la de la izquierda.*)
Aquí, en esta pieza.
FACUND. Voy.
Por favor!... (Lucido estoy
si ahora me pescan el bulto!)
(*Se esconde.*)

ESCENA XI.

Dichos. Don Rufo. Don Ramon. Don Luisito. Don Rufo *vendrá con bata y gorro. Truen luces.*

Rufo. Qué bulla! qué algarabia
es esa? Adela.
Adela. (Ay de mí!)
Señor?
Rufo. Cómo estás aquí
levantada todavía?
Adela. Vine... el calor...
Rufo. Esto pasa?
Adela. No piense usted que hay malicia...
Rufo. Quita!
Mamert. (*Desde la puerta.*)
Paso á la justicia.
(*Saludando.*)
Don Rufo...
Rufo. Usted por mi casa?

ESCENA XII.

Los mismos. Don Mamerto.

Mamert. Perdone usted!
Rufo. Adelante.
Mamert. Yo me precio de cortés
y no quiero incomodar;
pero amiguito, el deber...
Rufo. (Qué preámbulos!)
Adela. (Dios mio!
no sé qué temo!)
Rufo. Hable usted,
don Mamerto.
Mamert. Pues el caso
es tan delicado, y es...

tan espinoso...

RUFO. No importa.

MAMERT. Pues como digo, llegué
á la puerta, y tras! tras! tras!
dí un golpe, y otro...

RUFO. Hasta tres:
ya lo oimos; mas la causa...

MAMERT. No he dejado allí la piel,
de milagro! dos alanos
se me avanzan á la vez...

RUFO. Pobre don Mamerto!

MAMERT. Y gracias
á la vara y á mis piés,
me tiene usted sano y salvo.
(*Viendo á Adela.*)
Saludo!...

RAMON. (Qué pesadez!)

RUFO. Mucho me alegro... es decir,
siento mucho... pero á qué
debemos esta visita?

MAMERT. Ahora lo va usted á ver.
Pues señor, el don Facundo
de Olmedo... el amigo... pues!

RUFO. Qué le sucede?

MAMERT. Es un mozo...
digo! que vale por diez.

RUFO. Esplique usted ese enigma.

MAMERT. Yo he puesto piés en pared,
y no descanso hasta dar
en la de Villa con él.

RUFO. Es posible!

ADELA. (Esto faltaba!)

LUIS. (*Aparte á Ramon.*)
(Qué gusto! le va á prender!)

RUFO. Alguna equivocacion
sin duda!

MAMERT. Aquí está el papel,
la órden esplícita!

LUIS. (Bravo!)

ADELA. (Me siento desfallecer!)

RUFO. (*Despues de leer.*)
Falsario! no, no es posible!

MAMERT. Ya sabemos cé por bé
toda su historia: es Andrade.

RUFO. Sí... ya! (No me siento bien!)

MAMERT. Ahora vengo de su casa,
y ni rastro! échele usted
un galgo.
RAMON. Qué! se ha escapado?
MAMERT. A punto fijo no sé.
Yo supuse que estaria
con ustedes: como él es
amigo de los de casa,
y ustedes le quieren bien...
RUFO. Pero señor don Mamerto,
yo no puedo suponer...
MAMERT. Usted es un hombre honrado!
(Mejor dicho, un cascabel.)
RAMON. Y ese mocito es alhaja!
Yo se lo he dicho una y cien
veces.
RUFO. Calumnia! calumnia!
yo no lo puedo creer.
Que le busquen: que confunda
á sus detractores.
MAMERT. Quién
de ustedes...
LUIS. Se habrá afufado!
ADELA. (No seré yo tan cruel!)
RAMON. A estas horas, no acostumbra
venir.
MAMERT. Voy á disponer
que le sigan mis lebreles.
LUIS. Los corchetes?
MAMERT. Eso es!
ADELA. (Que se salve!)
MAMERT. Mil perdones...
(*Aparte á don Rufo.*)
Y no se haga usted de miel.

ESCENA XIII.

Dichos. ROSA.

ROSA. Qué es esto? qué pasa aquí,
papá?
RUFO. (Tambien levantada!)
A tí no te importa nada.
ROSA. Nada? yo pienso que sí.

LUIS. (Oiga!)
ROSA. Sí señor! ya es hora
de hablar: y en vano es que impío
tiranice mi albedrío:
yo le quiero, y él me adora!
RUFO. Qué taravilla!
ROSA. Mañana
nos casamos.
RAMON. Perdió el seso!
ROSA. Por eso vino; por eso!
y aunque le pese á mi hermana,
perdone, que antes soy yo.
Sí, para que usted lo entienda!
y nadie manda en mi hacienda,
que es mia! mia! eso no.
RAMON. Es decir, que don Facundo...
ROSA. Vino por mí.
ADELA. (*Aparte á su hermana.*)
Calla, Rosa.
ROSA. No callo: yo soy su esposa,
y aunque se opusiera el mundo...
RUFO. (*Colérico.*)
Silencio!
MAMERT. Ya usted lo vé,
don Rufo.
ROSA. Y por qué se esconde?
ADELA. (*Aparte á Rosa.*)
Desdichada!
RAMON. Pero dónde...
RUFO. (*A don Ramon.*)
Búscale.
FACUND. (*Presentándose.*)
No hay para qué.
RUFO. Era verdad! miserable!
FACUND. Tiene usted mucha razon
en quejarse: la ocasion...
y el hombre, que es deleznable...
RUFO. Abusar de mi inocencia!
mal hombre!
RAMON. Bribon!
FACUND. Convengo!
ROSA. Convienes? pues yo no tengo
esa estúpida paciencia.
(*Con solemnidad.*)
Es mi marido.

RUFO. Un falsario!
ROSA. Qué dice usted?
RUFO. Pues lo quieres,
sabe en fin que ni tú eres
rica, ni él es millonario.
El hombre por quien te alampas,
es un bribon.
FACUND. Sí, bien mio!
RUFO. Y no ha dejado tu tio
mas que chiquillos y trampas.
Vete de aquí, no me venza
la ira!
ROSA. Perdon, papá!
RUFO. Huye!
PEPA. (*Encontrándose con Rosa á la puerta.*)
Nos marchamos ya?
ROSA. Déjame!
PEPA. (*Viendo á los que están en la escena.*)
(Ay Dios!)
ROSA. Qué vergüenza!
(*Váse.*)

ESCENA XIV.

Todos, menos ROSA.

LUIS. (*Señalando á Pepa.*)
Esa es la correvedile!
RUFO. En último resultado,
á todos nos ha engañado.
RAMON. Quiere usted que le fusile?
MAMERT. Qué dice usted!
RAMON. A un tunante...
MAMERT. No manda aquí ningun bey
tunecino! Alto ahí! la ley
le protege... y le echa el guante.
FACUND. Soy de usted...
RUFO. Sí; mas primero...
tengo una cuenta pendiente...
FACUND. Señor don Rufo, es corriente:
devuelvo á usted su dinero.
(*Se lo entrega.*)

RUFO. (*Alargándole el recibo.*)
Y en cambio...
FACUND. (*Rehusándolo.*)
No sea usted niño!
me enojo si usted se empeña!
FACUND. Qué audacia!
RUFO. Es una pequeña
(*Don Rufo rompe el recibo y arroja los pedazos al suelo.*)
espresion de mi cariño!
(*A don Mamerto.*)
Vamos.
MAMERT. Vamos. Mucho siento
que mi deber...
RUFO. Sí, ya estoy!
Llévesele usted.
MAMERT. Voy, voy.
(*Aparte á don Rufo.*)
Sirvale á usted de escarmiento!

ESCENA XV.

DON RUFO. DON RAMON. DON LUISITO. ADELA. PEPA.

RUFO. (Mucho que sí!)
RAMON. Pobre Adela!
ADELA. No me tengas compasion!
Fuí muy insensata, Ramon.
RUFO. Yo obraré con mas cautela.
(*A Pepa con intencion.*)
Mañana...
PEPA. Ya entiendo.
(*Váse.*)
RUFO. Bien:
asi quedaré mas ancho.
LUIS. Dice usted bien: zafarrancho!
RUFO. Todos! todos!
ADELA. (*Por don Ramon.*)
El tambien?
RUFO. Sobrino! no tengo ya
confianza ni en mi camisa.
LUIS. Mejor es tomarlo á risa.
RUFO. Déjeme usted! Ba! ba! ba!

RAMON. No, señor tio: no puedo
ausentarme.
RUFO. Por qué, dí?
RAMON. Recelará usted de mí
si como esposo me quedo?
ADELA. Qué has dicho?
RUFO. Tú como esposo...
RAMON. De Adela.
ADELA. Ah!
RUFO. (*A su hija.*)
Si tú le quieres...
ADELA. Me confundes!
LUIS. (*Aparte á Adela que no hace caso.*)
(Y yo?)
ADELA. Si eres
tan bueno y tan generoso...
RAMON. Aceptas?
ADELA. Con toda el alma.
LUIS. (Me deshaució!)
RUFO. Bribonazo!
ven acá! dame un abrazo.
(*Se abrazan.*)
LUIS. (*Aparte á Adela.*)
(Otro se llevó la palma!)
RUFO. Tú serás mi consejero;
mi hijo.
RAMON. Sí.
RUFO. Qué nécio he sido!
RAMON. Ahora, demos al olvido
á ese pícaro embustero.
RUFO. Nunca!
RAMON. De esos avechuchos,
profesores del ardid
y la trampa, hay en Madrid
muchos! muchos! muchos! muchos!

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 4 de Setiembre de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Juan Valero y Soto.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidur, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el minimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.